

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO "PERSPECTIVAS**  
**DEL COOPERATIVISMO CAMPESINO"**

SANTIAGO, 13 de Diciembre de 1990.

He aceptado gustoso la invitación para concurrir a la inauguración de este Seminario sobre Perspectivas del Cooperativismo Campesino en Chile, porque realmente creo que el cooperativismo tiene una importancia fundamental para construir una sociedad más participativa y solidaria, que corresponda a los anhelos, principios e ideales que inspiran al actual Gobierno de la República.

Quiero empezar por agradecer a la FAO y a su Subdirector, el patrocinio que han prestado para la celebración de este seminario, y la colaboración que permanentemente presta para el desarrollo del mundo campesino en el mundo, y especialmente en nuestra Patria. Y quiero agradecer muy especialmente al señor Subdirector, mi amigo Rafael Moreno, las palabras tan afectuosas, expresión, a mi juicio, fundamentalmente, de la amistad que nos liga, y que me parecen inmerecidas, con que se ha referido a mí.

Todos sabemos que en Chile hay dos realidades en el mundo agrícola: hay una agricultura empresarial, modernizada, con vocación exportadora, altamente tecnificada, que tiene algunos problemas en relación, fundamentalmente, con el servicio de los créditos a que ha recurrido para impulsar su crecimiento. Es una agricultura que ha determinado un gran incremento de la producción nacional, y que nos da la satisfacción de haber diversificado, de manera importante, las exportaciones del país y que está en un ritmo de crecimiento, tanto de su producción como de sus exportaciones.

Paralelamente, hay una agricultura, yo diría, pobre, son alrededor de 200 mil pequeños campesinos, que poseen cerca del 30 por ciento, o alrededor del 30 por ciento de la superficie agrícola del país, que trabajan con métodos muy a menudo anticuados, que no disponen de capitales, que no han tenido el

acceso a la tecnología más moderna, que tienen dificultades para la comercialización de sus productos y que son, sin embargo, los que producen la mayor parte de los bienes de consumo agrícola del país, son los que alimentan, fundamentalmente, no sólo ellos, pero contribuyen de una manera mucho más importante, a la alimentación de la población nacional.

¿Cómo elevar el rendimiento de esta agricultura, dar a estos campesinos la posibilidad de mejorar la calidad y rendimiento de sus empresa, darle seguridad, permitirles comercializar adecuadamente sus productos? Yo diría que éste es uno de los grandes desafíos que los chilenos tenemos por delante, fundamental, no sólo para crear una mayor homogeneidad en el mundo agrícola, para incrementar la producción agrícola del país, para resolver el problema de la alimentación, sino también para poner término al problema de la extrema pobreza que aflige al país y mejorar el nivel de vida de la población rural de nuestro Chile.

Esta es una preocupación seria del Gobierno, y dentro de nuestra política, que pretende conciliar un impulso decisivo al crecimiento económico, dentro de un marco de economía abierta, competitiva, de mercado, sobre la base de reglas claras y estables, que le permitan a cada cual trabajar por su cuenta, con confianza y con seguridad, de conciliar ese propósito, con el propósito igualmente importante y fundamental, de establecer en el país condiciones de justicia social, de superar los graves desequilibrios que existen entre los distintos estratos de la población chilena, de derrotar la extrema pobreza y de incorporar a los sectores más postergados al proceso de crecimiento, como partícipes en el esfuerzo y también en sus frutos, forma parte del programa de Gobierno una preocupación preferente por este sector de agricultura campesina, que requiere ser estimulado para adquirir el desarrollo a que está llamado.

En este sentido, yo creo que realmente la primer responsabilidad corresponde al propio sector campesino, y en ese sentido, estoy convencido que el cooperativismo constituye una herramienta poderosa en sus manos para superarse y lograr un efectivo crecimiento y desarrollo.

Me pregunto ¿hasta qué punto el espíritu cooperativo se concilia con cierto natural individualismo que forma parte de la manera de ser del hombre de la tierra? Creo que éste es un gran desafío, convencer al mundo campesino de la importancia del cooperativismo. Y en este seminario, sin duda ustedes van a estudiar las formas de hacer atractivo el movimiento cooperativo para el mundo campesino, y de convencerlo de su efectiva utilidad, de comprometer a la gente, con fórmulas cooperativas.

Pero admito, al mismo tiempo, que ustedes no tendrían posibilidades de tener éxito en esta tarea, si no hay de parte del Gobierno, de las autoridades, una disposición favorable. Hubo un

tiempo en este país en que el cooperativismo tuvo respaldo del Estado y adquirió cierto desarrollo importante. Después hubo una política, yo diría, deliberadamente anti-cooperativa, que condujo a una destrucción de gran parte de lo que se había avanzado.

Por eso es que en el ámbito específicamente campesino, INDAP ha adoptado medidas para facilitar la constitución de las cooperativas campesinas y hacerse cargo, los mismos funcionarios de INDAP, de su tramitación ante el Ministerio de Economía. Entiendo que ya se han constituido algunas cooperativas campesinas, por lo menos una en la X Región, dentro de esta política, y espero que esto se generalice.

Pero no nos podemos quedar en eso. Sobre la base de unos planteamientos y anteproyectos presentados por la Confederación Nacional de Cooperativas, el Gobierno tiene en estudio en el Ministerio de Economía, un proyecto de reforma a la Ley General de Cooperativas, destinada, precisamente, a facilitar la organización de las cooperativas y a darle a éstas mayor capacidad, mayores poderes y facilitar su funcionamiento del modo que sea más eficaz.

Del mismo modo, tenemos que abrir, por parte del Gobierno, y lo estamos intentando hacer, a través, especialmente, de INDAP, formas de asistencia técnica y de asistencia crediticia, a este mundo de los pequeños campesinos, y creo yo que este esfuerzo podría rendir mucho más frutos en la medida que se pueda canalizar a través de un movimiento cooperativo campesino sólido, diversificado a través del país.

Creo que es una tarea muy importante la que ustedes tienen por delante. Personalmente pienso que los problemas de asistencia técnica, de capacitación, de adquisición de implementos para el cultivo, de semillas, de mejoramiento tecnológico y, especialmente, la comercialización de los productos del mundo de los pequeños propietarios, ganaría inmensamente si en este país pudiera desarrollarse un movimiento cooperativo campesino de gran envergadura.

Las tareas que tenemos por delante en el país son tremendas. Cuando uno va tomándoles el peso, es tanto lo que hay que hacer y son tantas las posibilidades, yo les quiero decir que soy muy optimista, yo veo que este país tiene inmensas posibilidades, y para realizarlas y lograr superar el subdesarrollo, hay muchas tareas concretas que poner en práctica, en tantas, que es imposible pensar que pudieran realizarse por la sola acción del Estado. El Estado puede orientar, el Estado puede fijar reglas del juego, el Estado puede estimular, pero el esfuerzo fundamental tiene que venir de la propia sociedad civil, de los directamente interesados.

Y, en esa tarea, hay espacio para todos, y en el mundo campesino, especialmente en el mundo del pequeño campesino, su

organización para superar el individualismo y para enfrentar unidos los problemas, aunando esfuerzos a través de la organización cooperativa, es sin duda un instrumento o palanca fundamental para lograr las metas que deseamos.

Repito, tengo mucha confianza en el porvenir de nuestra Patria y estoy cierto que el desarrollo en el ámbito campesino de un movimiento cooperativo eficaz, moderno, bien organizado, con capacidad gerencial, es fundamental para colaborar en esta tarea.

Espero, en consecuencia, y hago votos, porque este Seminario sea un paso importante en esa dirección, a fin de que el campesinado chileno pueda emprender una ruta hacia el progreso, hacia la superación de la pobreza y hacia su pleno desarrollo, en bien de los campesinos, de los pequeños propietarios y en bien de la población de Chile entero.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 13 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.